

arrebatado al cariño de los suyos y al de sus amigos en una forma tan inesperada como cruel, voy a cumplir con el tristísimo deber de darle el adiós postrero, en nombre del personal de empleados del Consejo Nacional de Higiene, del cual formó parte hasta hace muy pocos días, en su carácter de Inspector de farmacias, y muy especialmente, en el de su Presidente el doctor Alfredo Vidal y Fuentes.

Fué Ernesto Paccard, nuestro compañero de tareas, y con él hemos convivido durante 16 años, las horas de trabajo diario, sin que la más leve sombra empañase jamás la exquisitez de nuestra amistad.

En la intimidad de esa vida diaria, pudimos apreciar en toda su magnitud las bellas y envidiables cualidades de su espíritu culto y selecto, de la grandeza de su alma y de la bondad con que sellaba todas sus acciones.

Entre sus compañeros de labor, Ernesto Paccard era respetado y sinceramente querido, porque dotado de sentimientos generosos y altruistas y de un carácter franco y afable, su corazón se inclinaba siempre a practicar el bien.

En todo momento, se le encontró siempre dispuesto a llenar una necesidad, y a dar un consejo sano y útil; y, nunca, jamás, un compañero acudió a él en demanda de su ayuda moral, que no fuese atendido con la más exquisita solicitud.

Hace dos meses escasos, que había obtenido su jubilación, como un justo premio a la labor de más de veinte años: y puede afirmarse, que, más que sus achaques, contribuyó a su alejamiento de la vida activa, precisamente esa aureola de bondad que era su particular característica.

Es que en los últimos tiempos, comprendía que el regular desempeño de su cargo público, podía llegar a ser incompatible con la bondad de su carácter, pues cada día más, se sentía débil para ser enérgico en el cumplimiento de la delicada misión que le estaba confiada.

Si toleraba o disimulaba las faltas, leves o no leves, que comprobara en el cumplimiento de su cometido, podía comprometer sus actos de funcionario correcto, como siempre y en todo tiempo lo fué, y, antes que eso pudiera suceder, prefirió abandonar su puesto, acogiéndose a los beneficios de la jubilación, para no verse en la necesidad de tener que contrariar sus generosos sentimientos, denunciando faltas, que en muchos casos afectaban a amigos o a colegas, que le merecían distinguida estimación.

De su vida profesional no nos corresponde hacer el más li-

gero recuerdo, pero tenemos la convicción de que alguno de sus colegas levantará su voz, para poner de relieve la descollante actuación que el infortunado Ernesto Paccard, tuvo dentro de la colectividad farmacéutica, a la que honró siempre con sus trabajos científicos.

Dejo cumplido el encargo de los compañeros de labor, y al depositar sobre la tumba que se abre, la siempreviva del recuerdo, deposito también una lágrima sincera.

Discurso del doctor Julio Etchepare

Señores:

Hace muy pocos días, que en una de esas pequeñas y alegres quintas que tanto embellecen los alrededores de nuestra ciudad, celebrábase una modesta y simpática fiesta.—Era que un grupo de compañeros de trabajo y amigos íntimos del señor Ernesto Paccard, se habían reunido espontáneamente, en torno de una rústica mesa, para ofrecerle una demostración afectuosa de despedida, con motivo de haberse jubilado en el cargo de Inspector de Farmacias del Consejo Nacional de Higiene.

Aún me parece oír el eco de los votos formulados en medio de aquel ambiente puro, por la felicidad del noble amigo, que en razón de sus dolencias físicas, se veía obligado a alejarse de nuestras filas.

¡Y qué contraste tan cruel, señores, resulta en estos momentos evocar el recuerdo de aquel día lleno de sol y de alegría, frente a la oscura fosa que ha de encerrar para siempre sus despojos!

Una vieja y sincera amistad nos unía desde hacía muchos años. Mis primeras armas en la carrera de médico, las hice a su lado, y no puedo olvidar que tuve siempre en él, un colaborador tan inteligente como leal.

Nombrado el señor Paccard por el Gobierno, en febrero del año 1899, para ocupar el cargo de Inspector General de Farmacias, propuesto por el Consejo Nacional de Higiene, tuve igualmente más tarde (en el año 1903), oportunidad de reanudar nuestras relaciones con motivo de mi designación de Miembro de aquella Corporación, y más estrechamente aún después de ocupar el cargo que desempeño. No podría negármese, pues, el derecho de expresar públicamente que he co-

nocido bien de cerca a este compañero, que he podido valorar sus condiciones intelectuales, su amor al estudio y a las investigaciones científicas; su proverbial honradez y generosidad, sus cualidades morales como funcionario en un puesto delicado y de responsabilidad, y que toda su actuación en la vida profesional fué siempre honestísima y desinteresada.

Cayó de muerte el fiel amigo, a poco de haber sonado para él, el toque de retirada de su puesto de combate... y a semejanza de los honores que se tributan a los bravos soldados caídos en el campo de batalla, abrimos hoy nuestras filas enlutadas para dar paso a quien como Ernesto Paccard, fué un excelente funcionario, un hombre útil, modesto, bondadoso y noble amigo.

Discurso del señor Farmacéutico Juan A. Capra

Señores:

Con el alma lacerada por el dolor, cumplo con la triste misión que me ha encomendado el Centro Farmacéutico Uruguayo, de dirigir, en su nombre, el postrer saludo a la eminente figura del colega que desaparece.

Luchador infatigable, dejó en su paso una estela luminosa grabada en nuestro campo intelectual con notables trabajos, frutos de su vasta inteligencia puesta permanentemente al servicio de la ciencia y de todo lo que fuera engrandecimiento profesional.

Su característica bondad había granjeado todas las simpatías de sus colegas, que veían en él el amigo de corazón noble y generoso.

Su labor vivirá imperecedera en la mente de los que son sus admiradores. Por largos años, con inteligencia y beneplácito de todos, desempeñó la Inspección de Farmacias. Publicó varias obras importantes sobre las plantas medicinales del país, cuadros de Toxicología y comentarios sobre el Códex.

La Muerte lo sorprendió cuando más necesitaba de su inteligencia nuestro ambiente intelectual. Lo sorprendió cuando se empeñaba, secundando las notables lecciones del sabio Farmacéutico Arechavaleta, en continuar la obra de éste y adaptarla a las exigencias actuales de nuestro medio científico.

Que reciba el ilustre muerto el homenaje póstumo que le rinde toda la colectividad farmacéutica condolidada.

Discurso del estudiante de Farmacia, señor Juan Carlos Pongibove

Señores:

Los estudiantes de Farmacia de nuestra Facultad de Medicina no han querido silenciar el sentimiento de dolor experimentado por el inesperado fallecimiento del que por tantos años fué Inspector de Farmacias de la República, y es por mi voz, modesta pero sincera, que vienen a asociarse al último homenaje que se rinde a la mentalidad caída.

Una vez más, la Parca en su inexcrutable designio ha venido, con la impavidez de su gesto, a privarnos de una vida que si mucho había dado, mucho nos ofrecía todavía.

Ayer era la Guardia Joven la que hacía un gesto de dolor ante el mutis rápido que hacían en la vida, compañeros queridos. Hoy es la Guardia Vieja la que se estremece en sus cimientos al ver arrancada, por un brutal guadañazo de la Impávida, una de sus columnas más fuertes, esas columnas que representan para los que recién nos iniciamos, verdaderas reliquias en las que se ha ido escribiendo la Historia de la Farmacia Uruguaya.

Y si las desapariciones de espíritus fuertes, jóvenes, cuando recién se abren para ellos las puertas de la vida, son siempre dolorosas, doblemente sensible es la extinción de una vida que, como la de Paccard, ha dado y continuaba dando a la carrera los mejores frutos de su intelecto, bregando siempre por su engrandecimiento.

Su personalidad ha llegado hasta nosotros, no por el contacto de la cátedra, que no lo hemos tenido, sino a través de su obra, esa obra que acusa una robusta inteligencia y un caudal enorme de conocimientos; y los que hemos escuchado sus palabras y conocido sus virtudes, sabemos, además, cuál era el valer moral del hombre bueno, del hombre generoso que en muchas circunstancias, en el desempeño de su puesto, supo anteponer a los rígidos preceptos de la Ley, los dictados de sus sentimientos humanitarios.

Para el que fué trabajador incansable, para el que fué bueno, con toda la bondad que puede exigirse a un hombre, se abren hoy los brazos de la madre Tierra ofreciéndole el descanso eterno en la aterrorizante soledad del Cementerio. Va

hacia él cuando más necesaria nos era su vida, cuando iba a ajustar un eslabón más a la cadena de sus triunfos, vinculando estrechamente su nombre a nuestra Ciencia, con el estudio de la riquísima flora nacional. Justicia será que esa iniciativa, que nos auguraba un conocimiento amplio de las riquezas botánicas que encierra nuestro suelo, no caiga en el vacío. Nosotros, los estudiantes, sabremos hacer que fructifiquen esas semillas generosamente sembradas por los que fueron, conservando siempre un agradecimiento infinito por los que con su labor nos hicieron más viable el camino por el que hemos de llegar a la realización de nuestras aspiraciones. Entre ellos anotamos hoy, con profundo dolor, el nombre de Ernesto Paccard.

Los estudiantes de Farmacia depositan sobre la tumba abierta la simbólica y recordatoria siempreviva.

En el Consejo Nacional de Higiene

Con motivo del fallecimiento del señor Ernesto Paccard, en sesión celebrada por el Consejo el día 27 de abril ppdo., el Presidente, doctor Alfredo Vidal y Fuentes, pronunció las sentidas palabras que publicamos seguidamente:

“Los señores Miembros están enterados del fallecimiento del señor Ernesto Paccard, que hasta hace dos meses desempeñó el cargo de Inspector de Farmacias, durante un período de más de quince años.

Es, asimismo, conocida de todos, su actuación como funcionario público, en la que se distinguía por el estricto cumplimiento de sus deberes, que llenó siempre y en todo tiempo, con esa bondad que era ingénita en él.

Esas virtudes hacían del señor Paccard un funcionario y un ciudadano digno de estimación y respeto, y es por eso que su desaparición ha causado la más dolorosa impresión.

En mérito a lo que acabo de expresar, pido autorización al Consejo, para dirigir una nota de condolencia a la señora viuda del señor Paccard, para publicar en el BOLETÍN los discursos pronunciados en el acto del sepelio, y a la vez, invito al Consejo a ponerse de pie como un homenaje a la memoria del compañero desaparecido.”

El Consejo se puso de pie por breves momentos, y la Mesa fué autorizada para proceder en la forma que se solicitó.

La nota de la referencia fué pasada en los siguientes términos:

Montevideo, 23 de abril de 1915.

Señora Concepción S. de Paccard.

Señora:

El Consejo Nacional de Higiene, dolorosamente impresionado por el fallecimiento de su digno esposo el farmacéutico señor Ernesto Paccard, que fué hasta hace dos meses uno de sus buenos y distinguidos empleados, en sesión de ayer resolvió dirigir a usted esta nota presentándole por medio de ella sus más sentidas condolencias por tan irreparable pérdida.

Además, acordó que se publiquen en el BOLETÍN de la Corporación los discursos pronunciados en el acto de la inhumación, y como un tributo de homenaje al que fué un digno funcionario de su dependencia se puso de pie por breves momentos.

Al llevar a su conocimiento esta resolución, presento a usted las expresiones de mi respetuosa consideración.

ALFREDO VIDAL Y FUENTES,
Presidente.

P. Prado,
Secretario.

La Dirección de esta Revista se asocia íntimamente al sentido homenaje tributado a la memoria del que fué tan digno funcionario como ilustrado profesional, y envía a la familia del extinto el testimonio de su más expresiva condolencia.

✦ **Gaudencio Guglielmetti**

El 5 de mayo del corriente año, dejó de existir este estimado colega, padre de nuestro querido profesor de Toxicología. Por más de cuarenta años ejerció su profesión de farma-

céutico en una farmacia de su propiedad; haciéndose cargo después de la dirección técnica de otras farmacias, y últimamente estaba bajo su dirección la farmacia del Hospital Piñeyro Del Campo.

Abatido por la edad y una larga lucha, baja al sepulcro rodeado de la estima general, dejando en el ánimo de sus amistades el doloroso recuerdo de su muerte.

Sus deudos reciban nuestras más expresivas condolencias por tan sensible pérdida.

E. TOBLER.

Memoria de la Inspección Sanitaria de la Prostitución en Montevideo, correspondiente al año 1914

El doctor Luis Calzada, Director del Dispensario de la Prostitución, ha presentado al Consejo Nacional de Higiene una Memoria interesante relativa al movimiento habido en la Inspección Sanitaria de la Prostitución, durante el año 1914. Se acompaña a la Memoria de la referencia, varios cuadros demostrativos en los que se consignan detalladamente los datos principales alusivos al movimiento expresado.

Es indudable que las tareas encomendadas a esa Inspección Sanitaria se encuentran perfectamente encaminadas bajo la dirección inmediata del Presidente del Consejo, doctor Alfredo Vidal y Fuentes, y con el concurso de un núcleo distinguido de médicos, conscientes de la delicada misión que les corresponde desempeñar, y de empleados competentes que en distintas ocasiones han acreditado sus condiciones de celo y laboriosidad en el cumplimiento de las obligaciones propias de sus cargos.

La lectura de este informe nos ha dado a conocer algunas observaciones que creemos conveniente reproducir sumariamente:

1.º Entre las mujeres *inscriptas*, ya no se presentan como antiguamente, las vulvo-vaginitis purulentas acompañadas de múltiples exulceraciones vulvares y peri-vulvares.

2.º Entre las prostitutas *clandestinas* que remite la Policía, es frecuente notar en ellas el estado deplorable en que se en-